LA METANARRATIVA DE LA BIBLIA

Hola, y bienvenidos de nuevo a la segunda semana de nuestros grupos de discipulado, donde estamos hablando sobre la lectura de la Biblia y familiarizándonos con su contenido para que podamos entenderla mejor mientras leemos.

Hay muchos temas teológicos que se pueden seguir a lo largo de la Biblia. Sin embargo, la narrativa general de la Biblia es la historia de la relación de Dios con la humanidad, cómo se perdió y cómo se recuperó. Es la historia de nuestro incomparable lugar como hijos de Dios, creados a Su semejanza con el propósito de gobernar junto a Dios. Es la historia de cómo se perdió, y cómo la imagen de Dios en la humanidad fue distorsionada en nosotros. Sin embargo, a pesar de que nos distorsionamos, Dios no acabó con la humanidad antes de que se pusiera demasiado mal. No. Él encontró una manera de recuperar a las personas perdidas y restaurarlas a su posición legítima como Sus hijos... Y Sus hijos deben ejercitar su autoridad sobre la creación de Dios junto a Dios.

La semana pasada vimos la historia de Israel dentro de la narrativa de la Biblia. Hoy quiero contar la historia de lo que se trata la Biblia.

Esta es la historia de la pérdida y la recuperación.
Esta es la historia de la salvación.

Uno de los versículos más importantes de la Biblia es Génesis 1:1, que es el comienzo de esta historia en la que todos nosotros tenemos una parte. Simplemente dice: "En el principio... DIOS.

No se puede subestimar la importancia de esto. Esta historia comienza con Dios. Él es el Protagonista, el Autor, el Fundador, el Creador, el Salvador y el Finalizador de esta historia. NOSOTROS estamos invitados a SU Historia.

Si Génesis 1:1 es uno de los versículos más importantes de la Biblia, Génesis 1:26 es uno de los siguientes versículos más importantes de la Biblia. Este versículo nos da una ventana a la razón por la que fuimos creados: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; Que se enseñoreen de los peces del mar, de las aves del cielo y de las bestias, de toda la tierra y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra".

Adán y su esposa, los primeros seres humanos de los que todos descendemos, fueron creados en el Jardín del Edén para ser la imagen de Dios y para gobernar y reinar junto con Él sobre Su creación. Fuimos creados para estar con Dios y para hacer las obras de Dios junto a Él. No hay nada más en toda la creación que tenga el lugar que le corresponde de ser hijos de Dios; nada más que haya sido creado a Su imagen; ninguna otra cosa fue creada para ser como Él; a nada más se le dio autoridad para gobernar con Él. Solo la humanidad. ¡Qué lugar tan importante tenemos! ¡Nunca dejes que nadie te diga que tu vida no vale!

Luego llegamos a Génesis 3, que cuenta la historia de cómo la humanidad llegó a la situación en la que estamos hoy.

Fuimos creados en perfección y para tener una relación perfecta con Dios. Sin embargo, allí estaba el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal que estaba colocado en medio del Jardín. Dios les había dicho a Adán y a su esposa que no debían comer de este árbol, y si lo hacían, seguramente morirían. El hecho de que estuviera allí plantea muchas preguntas. Muchos han preguntado: "¿Por qué se puso allí el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal? ¿No se podría haber evitado todo esto si Dios no lo hubiera puesto allí? ¿Estaba Dios tentando al hombre y a la mujer en el Jardín?" Esas son buenas preguntas. Pero, cuando realmente se trata de eso: fuimos creados para una relación con Dios, una relación de amor y reciprocidad. Supongo que una relación no puede tener amor verdadero si nunca hay otra opción. El amor robótico y la obediencia que no tiene otra opción no pueden realmente "elegir" amar. "Tienen" que, amar. ¡No hay nada más que amar o elegir! Dios no quiere eso. Quiere una relación real. Las verdaderas relaciones y el amor ocurren cuando nos elegimos el uno al otro frente a otra opción.

Sin embargo, frente a la otra opción, otra palabra que les fue dicha por la serpiente. Era una palabra que ponía en tela de juicio las intenciones de Dios, la bondad de Dios y la veracidad de Dios. Era una palabra que provocaba dudas y alentaba la desobediencia egoísta. Pero, ¿sabes qué? No es diferente con nosotros hoy. Dios nos ha dado Su Palabra para obedecer, pero siempre hay otra palabra... otra voz... Otra opinión... y otra doctrina que se escucha en el mundo alrededor... Y no todas pueden tener la razón. Necesitamos decidir qué palabra tiene autoridad en nuestras vidas: la de Dios o la de otra persona. En cualquier caso, el engaño de la serpiente funcionó. Adán y su esposa transgredieron el mandato de Dios y comieron del fruto que se les dijo que no debían tomar.

Dios les había dicho que si comían del fruto, seguramente morirían. Y así fue. No murieron físicamente de inmediato, pero la muerte se presenta de muchas formas diferentes. Su relación con Dios murió. La muerte fue introducida en su matrimonio. Perdieron a su segundo hijo por asesinato, y su primer hijo, que cometió el asesinato, fue exiliado, perdiendo así a sus dos primeros hijos por los efectos del pecado.

Los efectos del pecado...

Esto es lo que impulsa el resto de la historia de la Biblia.

El pecado sabe hacer sóloamente tres cosas muy bien, y esas cosas son robar, matar y destruir. Los estragos del pecado se ven en cada una de nuestras vidas y en todo el mundo que nos rodea. Odio. Violencia. Guerras. Inmoralidad. Vidas rotas. Familias rotas. Relaciones rotas. Orgullo. Egoísmo y muerte. Esto es lo que se desató en nuestro mundo cuando la humanidad pecó en el Árbol.
El pecado siempre produce la muerte.
El pecado nos separa de la presencia y de la vida de Dios. De hecho, es el pecado en cada una de nuestras vidas el que finalmente merece la sentencia de muerte, que es una eternidad separada de la presencia de Dios, tal como Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén y de la presencia de Dios.

El resto de la historia de la Biblia trata de cómo Dios puso en marcha una cadena de eventos que llevaron a la recuperación de la humanidad y Su plan para nosotros. La MALA NOTICIA es que merecemos morir por nuestros pecados. La BUENA NOTICIA es que Dios ha provisto una manera para que regresemos a Él. Después del pecado, Dios no ideó un "plan B"; se propuso recuperar el "plan A" original, que es tenernos a nosotros, como Sus hijos, gobernando y reinando sobre Su creación junto a Él.

La historia bíblica y la historia mundial no solo es lineal, moviéndose en línea recta de principio a fin; También es cíclico... se repite a medida que avanza hacia su conclusión final. Hay un ciclo constante que vemos de la creación de Dios, la rebelión de la humanidad y el juicio que viene como resultado. Vamos a ver este ciclo de creación, rebelión y juicio desarrollarse una y otra vez. Incluso vemos este ciclo no sólo en la historia mundial, sino en microcosmos más pequeños de la historia nacional o incluso personal.

Acabamos de ver este primer ciclo de creación, rebelión y juicio. Dios creó el mundo. Adán y Eva se rebelaron. Su juicio fue ser expulsado del Jardín y de la presencia de Dios.
El segundo ciclo de creación, rebelión y juicio se ve después de que Adán y Eva abandonan el Jardín. Ahora hay una nueva forma de vivir en un mundo pecaminoso que nadie había visto antes. Era un nuevo comienzo. Un mal comienzo, pero nuevo al fin y al cabo.
A medida que la humanidad poblaba la tierra, se volvía cada vez más pecaminosa, hasta que, como dice Génesis 6:5, "vio el SEÑOR que la maldad del hombre *era* grande en la tierra, y *que* todo intento de los pensamientos de su corazón *era* solo el mal continuamente". Recuerda, el pecado siempre trae la muerte. Debido a la gravedad del pecado en el mundo, Dios tuvo que empezar de nuevo. Salvó a Noé y a su familia, y envió juicio en forma de diluvio para borrar la maldad del mundo.

El tercer ciclo comienza con Noé y su familia después del diluvio. Vemos mucho del mismo lenguaje en la historia de Noé que vemos en Génesis 1 y la creación del mundo. Este es un nuevo comienzo. Pasan los siglos y el mundo comienza a poblarse de nuevo. Llega a Génesis capítulo 11, y el mundo comienza a rebelarse contra Dios de nuevo en la Torre de Babel. ¿Están viendo este patrón una y otra vez? Es el patrón del pecado. El pecado es innato en cada ser humano, y se asoma en cada persona y en cada generación. Una vez más, en Genesis 11, Dios juzga a los pueblos de la tierra. Su rebelión fue para hacerse a sí mismos como Dios, y en la Torre de Babel, el juicio de Dios fue confundir sus idiomas y esparcirlos por toda la tierra para interrumpir sus malvados planes.

Este cuarto ciclo comienza en Génesis 12 con Dios llamando a Abraham, este es realmente el comienzo de la historia de la salvación. En Génesis 12:1-3, le dijo a Abraham: "Sal de tu tierra, de tu familia, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre. Y tú serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré al que te maldiga. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra". Es importante notar que al comienzo de este llamado, Dios tenía al mundo entero en Su mira.

Dios hizo un pacto con Abraham de que Él sería el padre de muchas naciones y que la tierra que llegó a ser conocida como Israel le pertenecería a él y a sus descendientes. Abraham engendró a Isaac, quien heredó este pacto, e Isaac engendró a Jacob, quien también heredó este pacto. Dios finalmente cambió el nombre de Jacob a Israel, y él se convirtió en el padre de 12 hijos que se convirtieron en las 12 tribus de Israel. El punto de esta parte de la historia es que Dios estaba haciendo una nación para Sí mismo, a través de la cual "todas las familias de la tierra serán benditas".

Lo creas o no, ¡estamos llegando al final de esta historia muy rápido!

Durante los siguientes 400 años, los israelitas fueron esclavizados por los egipcios con una severa crueldad. Dios los liberó a través de Moisés, con 10 plagas poderosas. La plaga final, sin embargo, fue la que finalmente los liberó. Hubo una plaga de muerte que se desató en Egipto, pero la forma en que los israelitas escaparon de la muerte fue a través de la sangre de un cordero untada en los postes de las puertas de sus casas. Este es el mayor presagio de la Biblia. Así como el PECADO tiene un ciclo de creación, rebelión y juicio, la REDENCIÓN tiene su propio ciclo de rebelión, muerte y libertad. La muerte de un cordero los liberó de la esclavitud y la muerte para que pudieran ser libres para servir al Señor Dios.

Desde su libertad de la esclavitud, Dios hizo un pacto con Israel para que fueran Su pueblo especial. Él les dio Su Palabra, los 10 mandamientos, y los formó en la nación que iba a ser una luz para todas las naciones. Desde este punto hasta todo el Antiguo Testamento, es una historia del pueblo de Dios siendo continuamente infiel a Él e incapaz de guardar Sus mandamientos. El poder de nuestras propias manos y la fuerza de nuestra propia voluntad no son suficientes para alcanzar la demanda de perfección de Dios. No podemos cumplir Su Palabra, ¡esta es la historia del Israel infiel! La historia de Israel es la historia de cada uno de nosotros: en y por nosotros mismos NO PODEMOS hacer lo que es bueno y correcto. NO PODEMOS guardar las leyes de Dios porque el pecado vive en nosotros. Cualquiera que sean los males que veas en el mundo, no se deben al racismo, la religión, la política, la pobreza o el dinero, se deben al PECADO y solo al PECADO. Y el pecado solo sabe destruir, y es endémico de cada uno de nosotros.

Por esta razón, Dios envió a su único Hijo, Jesucristo. Dios mismo vino y vivió entre nosotros como un Hombre. Ahora, nunca terminamos el cuarto ciclo que comenzó con Abraham. Abraham fue el inicio... la creación de la historia de la salvación, pero Israel estaba en constante rebelión contra el Dios que los había liberado. Al igual que con todos los ciclos, la creación, y luego la rebelión, siempre terminará en juicio. Este ciclo termina con el juicio final de Dios derramado sobre Jesús cuando murió en la Cruz. Él murió por nuestros pecados. De hecho, Jesús es llamado "el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo". ¿Recuerdas la sangre del Cordero en los postes de las puertas? Este fue un presagio tremendo... Bueno, basta con mirar la sangre del cordero salpicada en los postes de las puertas de una casa... ¡Hace la figura de una cruz! Es a través de la sangre de Jesús que somos liberados de la esclavitud del pecado y de la sentencia de muerte a la que el pecado nos ha condenado.

Ese es el ciclo de la redención: rebelión, muerte y libertad. Lo vemos en la historia del Éxodo con el cordero. Lo vemos en los sacrificios en el Antiguo Testamento de un

animal que muere en lugar de una persona para que puedan ser perdonados. Y ahora, lo vemos con la Jesús para liberarnos del pecado. Pero también hay otro ciclo de redención. Jesús dijo que para ser su discípulo debemos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz —es decir, morir a mí mismo— y seguirlo. Nuestra vieja naturaleza pecaminosa es rebelde. Morimos a nosotros mismos y vivimos en libertad. ¡Es el mismo ciclo!

Ahora, volvamos al otro ciclo de creación, rebelión y juicio: el quinto ciclo comenzó con la resurrección de Jesús. Esta es una nueva creación, ¡y Jesús es conocido como el nuevo Adán! Desde la resurrección, miles de millones de personas en todo el mundo han sido perdonadas de sus pecados, sin embargo, gran parte del mundo todavía se rebela. Al final, habrá un juicio final por la rebelión de nuestro mundo de hoy. Esto no es Dios estando enojado... el pecado destruye, y Dios debe destruir el pecado, o el pecado nos destruirá a nosotros.

Quédate conmigo aquí... Llegamos al final de esta increíble historia:

Hay un sexto ciclo, cuando Jesús regrese como prometió, comenzará un reinado de 1.000 años llamado el Milenio, leemos esto en Apocalipsis veinte, versículos del uno al siete. Aquellos que le fueron fieles gobernarán y reinarán por estos 1000 años. Al final de este período, habrá otra gran rebelión entre la humanidad y vendrá el juicio final.

Ahora, con el séptimo ciclo, llegamos al final de la historia de la Biblia. El libro de Apocalipsis dice que habrá "un cielo nuevo y una tierra nueva". Todo se rehace, ¡es una nueva creación!
Este séptimo ciclo —nótese el número siete, el número de la perfección de Dios— ya no tendrá rebelión ni juicio... Serán solo bendiciones perpetuas. ¡Se rompe el ciclo! Apocalipsis 21:3-4, "He aquí el tabernáculo de Dios *está* con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos *y será* su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos; No habrá más muerte, ni dolor, ni llanto. No habrá más dolor, porque las primeras cosas pasaron". Y Apocalipsis 22:3 también dice: "Y no habrá más maldición..." Al final, Dios elimina la maldición del pecado y la muerte que ha plagado a la humanidad durante tanto tiempo.

Y al final del libro, vemos el cumplimiento de lo que estaba escrito sobre el destino de la humanidad en Génesis 1:26, donde Dios dijo que debíamos "tener dominio" sobre Su creación, Apocalipsis veintidós y cinco dice: "Y reinarán por los siglos de los siglos".

La historia de la Biblia es la historia de una relación recuperada con Dios y el cumplimiento del destino para el cual Dios creó a los seres humanos. La historia de la Biblia es que este cumplimiento es solo a través de la obra redentora y salvadora de Jesucristo en Su muerte y Su resurrección.